

Viveros, E. (2007). *Aproximación crítica al contexto del desarrollo. Una reflexión necesaria para el Desarrollo Familiar*. Revista Fundación Universitaria Luís Amigó. Medellín. Volumen 10. N° 17. Semestre II de 2007. Pág. 5 a 13. ISSN 0123-9864

Aproximación crítica al contexto del desarrollo. Una reflexión necesaria para el Desarrollo Familiar

**Por:
Edison Francisco Viveros Chavarría¹**

Resumen

El desarrollo implica reflexionar contextos políticos, los discursos y las acciones que alrededor de él se construyen; por lo que comprender su origen, la evolución del concepto y la noción social que se le ha dado, ilumina el lugar del sujeto, del conocimiento y del poder, y sus relaciones en lo social, lo territorial, lo familiar y consigo mismo. Una aproximación crítica al contexto de desarrollo permite deliberar y actuar por un lugar como experiencia de localidad, con sujetos y familias más activas en lo social y en el territorio en el que viven.

El objetivo de este escrito es generar algunas reflexiones que pongan en tensión varios elementos del contexto del desarrollo y evidencien puntos de importancia de este tema para el Desarrollo Familiar, dadas sus influencias políticas, económicas, sociales y locales que impactan en la manera de comprender a las familias en la sociedad.

Inicialmente el desarrollo puede entenderse como extender, suceder, acontecer, explicar, acrecentar, progresar, aumentar, crecer, desenvolverse, madurar, prosperar; también con la imagen de rollo, de algo arrollado, replegado, que a la vez se desencoga y se despliega; es decir, la primera imagen de desarrollo fue la de avanzar.

Existe diversidad de culturas como por ejemplo aquellas que han recibido el legado griego y han sido llamadas occidentales, y otras que escapan a estas

¹ Docente categoría auxiliar, Funlam; Profesional en Desarrollo Familiar, Funlam; Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de Antioquia; Participante de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE – Universidad de Manizales. Coordinador del proyecto de investigación “*Aproximaciones conceptuales al Desarrollo Familiar*” ejecutado en los años de 2005 y 2006. El presente ejercicio de escritura se construye a la luz de las discusiones derivadas de dicho proyecto.

formas racionalizadas y se establecen con mayor cercanía al mito, como la maya guatemalteca, las cuales son importantes referencias por los matices que ofrecen al concepto de desarrollo, como lo menciona Fals Borda al referirse a Arturo Escobar autor del libro *“La invención del tercer mundo”*,

“Lástima que el autor no le encuentre sinónimos adecuados al término, como aquellas interpretaciones de “desarrollo” que provienen de idiomas no muy contaminados como el swahili africano o el maya guatemalteco, que lo equiparan a la interesante idea de “despertar con acción” (Borda. En: Escobar. 1996. P. 10)

Lo que para efectos del presente artículo tiene una connotación importante si se piensan las familias y el Desarrollo Familiar como una alternativa para despertar con acción y así actuar desde la noción de lugar en la transformación social. En este sentido, el desarrollo se relaciona con problemáticas sociales como participación en la distribución de acumulados y riquezas, vulnerabilidad, condiciones de riesgo, pobrezas, territorio, planeación, economía, políticas públicas, control y manipulación, para mencionar sólo algunas.

Esto muestra también que el sujeto en el desarrollo es esencial, es decir, aceptar una noción de desarrollo que le de un protagonismo al sujeto, al lugar como *experiencia de localidad* y a la relación entre la cultura, la naturaleza y la economía.

Es importante para una aproximación crítica al contexto de desarrollo tener en cuenta que el fin de la Segunda Guerra Mundial, determinó el comienzo de los debates sobre el desarrollo y con ello, la *Invención del Tercer Mundo* como mundo *en desarrollo, subdesarrollado, rentable*, objeto de intervenciones políticas y sociales encaminadas a lograr el desarrollo económico. Así se comprendió la división geopolítica de los tres mundos

“A comienzos de los años cincuenta, la noción de tres mundos – naciones industrializadas libres, naciones comunistas industrializadas y naciones pobres no industrializadas que constituían el primer, segundo y tercer mundos respectivamente – estaba implantada con firmeza. Aún después de la desaparición del segundo mundo, las nociones de primer y tercer mundo (y de norte y sur) siguen articulando un régimen de representación geopolítica” (Escobar. 1996. P. 70)

Con esta forma de comprender el mundo es que se instaura un discurso que motiva las acciones de intervencionismo en los países considerados en una edad infantil, sin capacidad de responder por ellos mismos, ni de crear mecanismos que generen estabilidad económica y social. Como todo discurso es acción, luego de validarse esta forma de concebir el mundo aparece una serie de acciones que tratan de corroborar la superioridad de unos países, ubicados en el norte, sobre

otros países, ubicados en el sur; autorizándose como asesores para sugerir cómo “vivir mejor” y lograr el “desarrollo” de los habitantes de estos países.

Así, el desarrollo es entendido como un punto de llegada que necesita de una escalera, como un nivel que debía alcanzarse a través de la resolución de los problemas de los “países subdesarrollados”, con el propósito expreso de generar procesos de industrialización, urbanización y agricultura, lo cual tendría efectos positivos en la vida de las personas, como también en el desarrollo de las diversas familias.

En este discurso del desarrollo nace un nuevo dilema: “*La pobreza*”. De esta manera, *los pobres*² y las familias pobres en condiciones de vulnerabilidad³, son concebidos como un problema social, y pasan a ser visibilizados, se convierten en el blanco de artificiales prácticas, sin prestársele atención a lo que ellos dicen, a sus verdaderas necesidades. En esta dirección y compartiendo lo dicho por *Escobar (1996)* la pobreza colectiva surge con la divulgación de multiplicidad de mercancías que buscan ubicarse en un sitio de mayor importancia que el mismo ser humano, aminorando las posibilidades de elaboración de lazos comunitarios, convirtiéndose en obstáculo para el acceso a recursos como la tierra y el agua, entre otros.

Ahora, el modelo de desarrollo liberal y positivista, centrado en el mercado y en el individualismo egoísta, que busca adaptar proyectos de otros países a las culturas locales, trata de ser justificado e impuesto, al mostrarse como una necesidad de los países *del tercer mundo*, a partir de las siguientes razones: necesidad de generar apoyo para el desarrollo, la limitada tecnología y el capital insuficiente, los precarios procesos de salubridad, el rápido crecimiento demográfico - principalmente centrado en las familias -, los servicios públicos inadecuados, la miseria, la infantilización en las formas de trabajar sus economías y las prácticas agrícolas atrasadas, entre otros factores. Así se puede percibir en un fragmento del discurso manifestado por el presidente Truman a mediados del siglo XX:

“Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada es víctima de la enfermedad. Su economía es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la

² Entendida para efectos de este texto como aquellos que se encuentran en situación de ausencia de recursos mínimos e indispensables para la sobrevivencia.

³ Entendida como la inseguridad de bienestar de las personas, las familias o las comunidades ante un contexto que está en constante cambio y que les exige una generación constante de recursos que garanticen el mantenimiento de la calidad de vida.

paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático... producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno” (Truman. En: Escobar. 1996. P. 19).

En este fragmento se deja ver con claridad cómo desde el año de 1949 ya existía la intencionalidad de generar una propuesta que permitiera tener otra connotación para el control económico sobre tres continentes del mundo como son África, Asia y América Latina. Esto evidencia que este tipo de geopolítica tiene objetivos que se alejan de las “*buenas intenciones*” y se ponen en marcha para controlar los recursos y manipular la pobreza como una estrategia para apoderarse de recursos, todo esto soportado, en buena medida, en la paradójica aprobación de los pueblos en desventaja.

Por otro lado, hablar de una “*economía primitiva y estancada*” connota significados de bastante trascendencia, pues es autorizar a otros para que sean administradores a distancia de la economía de unos continentes conformados por unos sujetos que son “*incapaces*” de manejar sus propios asuntos. Aquí nace una pregunta obligada ¿acaso estos continentes, luego de seis décadas de intervención, tienen una manera de practicar la economía “*menos primitiva y estancada*”? De acuerdo a este discurso es evidente que no y, por tanto, se cree necesario continuar con la intervención. Sin embargo, continúa existiendo pobreza y miseria con mayor agudización y la promesa de llegar a ser “*primer mundistas*” es una fantasía que sólo la creen aquellos que no comprendieron la intencionalidad de esta propuesta de desarrollo.

La manera de entender el desarrollo inmerso en el discurso de Truman es una imposición etnocéntrica y patriarcal más que un tratamiento gradual de los problemas situados en contextos socio - culturales. Además, no deja ver a los sujetos, a los lugares como experiencias de localidad y como formas de reconcebir y reconstruir el mundo; tampoco deja visualizar a las regiones, los territorios, las organizaciones comunitarias, las asociaciones, la cultura y los particulares matices que las comunidades tienen. Poner en práctica este desarrollo es apostarle a un estatus de minusvalía y desventaja, de poca crítica y desigualdad social.

Es fácil ver como ese peligro que representa la pobreza para los considerados “*primer mundistas*” de la economía mundial, es una excusa para saber qué hay, qué existe en estos tres continentes y manipular la geopolítica, que exige una macroeconomía estable a favor de ellos. Por eso el “*trato justo*” implica aceptar deudas impagables que se inviertan en los procesos de desarrollo, industrialización y producción, lo que paradójicamente genera el efecto contrario: más pobreza, más hambre, menos equidad y más riquezas para unos cuantos que poco se interesan por la vida de los más vulnerados y pobres, que son la mayoría.

El discurso del desarrollo nace con la idea de trabajar por los pobres, pero poco se ocupó de trabajar con ellos, de tratarlos con dignidad, dada su insistencia de verlos como clientes, iletrados, primitivos, estancados y necesitados de ser intervenidos; pues su “*subdesarrollo*” los llevaba a ser nombrados como malnutridos y concentrados en pequeñas agriculturas. Al respecto comenta James D. Wolfensohn

“Para encarar este reto, es importante tener un enfoque intelectual coherente del desarrollo para orientar nuestras acciones y asegurar que el trabajo sí incluya a la gente pobre” (Wolfensohn. En: Stern. 2002. P. Vii)

Sin embargo, no dice cómo serán incluidos, si tomarán decisiones y estas serán tenidas en cuenta, si el poder también será un asunto que concierna a los pobres o ellos son sólo objetos de intervención sin conocimientos para poder proponer alternativas que sean útiles en sus vidas cotidianas. Es explicable por que en el discurso del desarrollo no se ven inclinaciones intelectuales de corte fenomenológico, como tampoco crítico, pues éstas les exige elaborar alternativas donde realmente los sujetos sean protagónicos de sus situaciones y sean ellos mismos los que decidan qué hacer con sus recursos.

De acuerdo con lo anterior *Escobar (1996)* plantea que el desarrollo debe estudiarse teniendo en cuenta tres aspectos, el primero, las formas de conocimiento a las que se refiere el desarrollo; el segundo, el sistema de poder que regula su práctica; y tercero, las formas de individualidad que propone, basadas en la impotencia, la pasividad y la ignorancia.

El mismo autor en otro texto *(2005)* expresa que la noción de desarrollo ha de cambiarse por la de *posdesarrollo*, que significa tener en cuenta la noción de *lugar como experiencia de localidad*; pues esta ayuda a reaprender y revelar la realidad de las comunidades desde Asia, África y América latina; por tanto, es una noción opuesta al capitalismo; en este sentido, el conocimiento, la práctica local y las diferencias culturales y ecológicas son una forma de resistirse al capitalismo.

Quienes han defendido el desarrollo han sostenido una intencionalidad intervencionista, que subvalora a los países llamados “*tercer mundistas*”, con un discurso que exige a los gobiernos de estos países operar políticamente de acuerdo a las sugerencias hechas por países llamados “*del norte*”, para llegar a ser desarrollados, aunque esto implique entregar los recursos sin poner en práctica algún tipo de reflexión crítica. Es decir, mostrar algunos países como ingobernables hace que sean necesarias las intervenciones de terceros con una supuesta capacidad para enseñar a gobernar.

En el desarrollo nada se hace sin una intencionalidad, las cosas obedecen a propósitos de control geopolítico detrás de ideas de ayuda humanitaria, pues si de

verdad el objetivo fuese erradicar la pobreza del mundo, serían usados mecanismos más sistemáticamente económicos y eficaces, como procesos de seguimiento y apoyando a los países desde una lógica de mayor respeto, confianza, equidad y horizontalidad, centrada en la noción de lugar como experiencia de localidad y no una propuesta de arriba hacia abajo que es lo que se percibe desde el surgimiento de la noción de desarrollo.

Hacer un llamado para poner en práctica el “*comportamiento civilizado*” tiene en sí sentidos que pueden ser manipuladores e irrespetuosos de las formas de ser de los pueblos, de sus propias expresiones culturales, de las estructuras en las cuales han ocupado sus territorios, para poder llegar a una comprensión mayor que tenga en cuenta los efectos de cada intervención; la cual está llamada a hacerse con los sujetos implicados y no alejados de ellos. Esto implica que la idea de relación internacional ha de ser diferente, más cercana, de mayor tiempo y con la intención de generar condiciones de equidad, honestidad, transparencia y trabajo conjunto.

El desarrollo que busca homogeneizar a las localidades, que no expone ideas de igualdad de los seres humanos, dejando ver de nuevo que la cultura y las particularidades no interesan, como tampoco los territorios a menos que estos tengan recursos que explotar, es un desarrollo inadecuado, que no tiene en cuenta a los seres humanos y las relaciones que establecen con sus propios territorios.

Hablar de un desarrollo que busca la igualdad y la homogeneidad entre los seres humanos es una manera de no hacer visibles las particularidades de las cuales están hechos continentes como África, Asia y América Latina; realmente los seres humanos no son tan iguales y homogéneos, son diversos y plurales. Tras el discurso del desarrollo se han establecido lógicas de minusvalía y de engaños que contribuyen a la generación de conflictos y al aumento de odios, materializados en acciones bélicas, que en ocasiones han sido promovidas y patrocinadas por países del “*primer mundo*”.

Estudiar el desarrollo implica que es necesario ver los efectos de este discurso, cómo se fue instaurando en los diferentes continentes, contextos, a quiénes tiene en cuenta, etnográficamente cómo son sus prácticas, los ambientes comunitarios, la organización que ha logrado generar, la credibilidad de la misma gente. Al asumirse el desarrollo con una postura paternalista frente a unos sujetos que son “*primitivos*” y necesitan comportarse “*civilizadamente*”, se evidencia que las intencionalidades de los países que lo promueven deben ser interrogadas desde lo cultural, lo local y lo territorial. Así lo muestra la siguiente imagen

“La representación del tercer mundo es la de un niño necesitado de dirección adulta, esto no era una metáfora desconocida, y se presenta perfectamente para el discurso del desarrollo. La infantilización del

Tercer Mundo ha sido parte integral del desarrollo como “teoría secular de salvación” (Escobar. 1996. P. 67).

Tal infantilización se apoya en el discurso de la pobreza frente a la cual no hay disposición de eliminar, pues esto representa una puerta para entrar en unos continentes que también tienen recursos que se pueden controlar y explotar. De ahí que el interés esté puesto en los efectos de la pobreza, como se hace desde una mirada asistencial, y no una seria comprensión del contexto para intervenir de manera sistemática y dando una posición protagónica a los sujetos involucrados en las diferentes situaciones de “*subdesarrollo*”.

Otro aspecto que es paradójico y pone en tensión la noción de desarrollo es que en los países que dicen tener posibles soluciones para la pobreza de África, Asia y América Latina, existen lógicas de vida paupérrimas, miserables e indigentes. Es decir, difunden el concepto de desarrollo de forma asistencialista pero al interior de sus sociedades viven con niveles de inequidad; además, en el momento en que eran países en desarrollo tenían problemas de mayor envergadura que aquellos que actualmente tienen los países llamados del “*tercer mundo*”. Por ello,

“Actualmente la calidad de las instituciones predominantes en los países en desarrollo suele ser mucho más alta que la que había cuando los países industrializados tenían un nivel de desarrollo comparable. Por lo tanto, ¿por qué tanta insistencia ahora sobre el “buen gobierno”? ¿Acaso es por que se tiene la intención de establecer unos estándares tan altos que los países en desarrollo fracasarían inevitablemente? Además, la innecesaria insistencia en las actuales instituciones de los países pobres supone un despilfarro de los escasos recursos burocráticos de tiempo y dinero que podrían usarse para unos fines mucho mejores” (Mold. En: Chang. 2004. P. 19)

Es decir, el discurso del desarrollo en su origen es bastante polisémico y exige una mirada más crítica, dado que los procesos de llegar a ser industrializados de los países “*desarrollados*” dejaron muchas oscuridades en el lapso de su propio desarrollo. En buena medida la intencionalidad del discurso del desarrollo es exigir de parte de los países industrializados a los no industrializados, los altos niveles que estos últimos tienen para mantener su propio desarrollo. Se supone que África, Asia y América Latina deben tener los recursos, las estrategias y las instituciones para llegar a ser desarrollados, sin los procesos de ayuda que antecedieron a otros continentes industrializados.

Por tanto, es importante preguntarse ¿Es realmente cierto que las políticas e instituciones actualmente recomendadas a los países en desarrollo son las mismas que adoptaron los países desarrollados cuando ellos mismos estaban desarrollándose? (Chang. 2004.)

De ahí que su propuesta se base en gobernabilidad, estabilidad política e instituciones para promover inversiones, de las cuales se quedan con sus más altas ganancias las multinacionales. También exigen el uso de préstamos para la industrialización y la adquisición de maquinarias que curiosamente se les compra a ellos mismos. La sugerencia de acceder a las deudas tiene invitaciones de corte muy sutil, que no dejan de lado la intencionalidad de endeudamiento y por ende de control económico

Además, se percibe un optimismo por el desarrollo que desconoce los efectos del mismo, o si bien los conoce, continúa en la defensa de esta manera de controlar la economía de los países llamados del sur o del “*tercer mundo*”.

Esta ilusión por el desarrollo es tan engañosa que resalta el aumento de ingresos y la reducción de la pobreza, ambas tan decepcionantes al ver las distancias cada vez más amplias entre los pobres y los ricos, agregándole a esto que los segundos deciden qué se hace con los primeros.

En esta dirección es pertinente preguntar ¿Será tal vez que la verdadera intención de los defensores del desarrollo es sostener una hipocresía que se mueve en estrategias que no posibilitarán nunca el logro de una economía estable de los continentes llamados “*del tercer mundo*”? ¿Acaso un mundo más próspero, rico y desarrollado ofrece mayores ventajas culturales, económicas y educativas? ¿O será que tal prosperidad ha de construirse desde los sujetos, las localidades, los territorios, los vínculos sociales y la solidaridad?

Se hace necesaria una postura más crítica y autónoma de los intelectuales y académicos que piensan las problemáticas sociales relacionadas con el desarrollo, su función está en conocer el origen de conceptos como el desarrollo, develando y trabajando en la elaboración de propuestas más incluyentes que le den un lugar como sujeto político a las familias, por ejemplo, y a otras instituciones fundamentales para el sostenimiento de cualquier sociedad.

Es claro que los países en desarrollo necesitan más independencia para ejecutar sus proyectos, sus propuestas, inventar nuevos estilos para ser libres, tener en cuenta como prioridad a su gente, sobretodo a las personas en constantes condiciones de riesgo, para que ellos participen políticamente y ejerzan una verdadera influencia en este tipo de decisiones. Es por esto que una mirada crítica al contexto y al concepto de desarrollo da mayores caminos para explorar los objetivos del Desarrollo Familiar, los cuales se centran en ser una opción teórica y metodológica para generar desarrollo social a partir de las familias.

Si el desarrollo es entendido en términos de realización humana y no obedece a imposiciones, se encuentra aquí una conexión con el Desarrollo Familiar, pues este último facilita la práctica de esta idea de realización humana.

De acuerdo con *Suárez y Restrepo (2005)* el Desarrollo Familiar comprende el Desarrollo como un generador de mayores niveles de bienestar, calidad de vida y equidad; además, es un acuerdo colectivo pensado y aceptado socialmente, lo que exige una distribución equitativa de recursos, teniendo presente la perspectiva de género, materializándose en servicios de alta calidad para las familias, particularmente a las más pobres y vulnerables.

El desarrollo, así entendido, incluye objetivos que relacionan lo económico, lo cultural, lo tecnológico, la participación política, el medio ambiente y la vida cotidiana. Por eso el acento se centra en los actores sociales y en la construcción de democracia política, social y económica.

“Según Cebotarev, desarrollo significa un conjunto de acciones por medio de las cuales los individuos y los grupos construyen su realidad social otorgándole significado y logrando un mayor control sobre sus propias vidas. Desarrollo es una actividad normativa y moral que pretende contribuir al mejoramiento de las condiciones socio – económicas de una sociedad y está basado en numerosos valores, tales como la equidad, la justicia y la responsabilidad social, como también la solidaridad, el respeto a los demás” (Suárez y Restrepo. 2005. P. 47).

Finalmente, es necesario continuar reflexionando la noción de lugar como espacio vivido y enraizado, como una preocupación contra el capitalismo y la globalización homogeneizante, pues la defensa de lo local y el conocimiento que surge de él son políticos y epistemológicos.

Esto puede llevarse a cabo por medio del fortalecimiento de movimientos sociales originados en un arraigo cultural y ecológico al territorio, con acciones que develen derechos fundamentales de los sujetos de un lugar como la identidad, la pertenencia a un territorio, la autonomía política y la propia visión de desarrollo; además, renovando la conciencia de los vínculos entre el lugar, la experiencia y la producción de conocimiento, entendido este último como una actividad situada en un contexto, constituida por una historia de prácticas pasadas y cambiantes.

Lecturas realizadas

✚ CALDERON. Gustavo, Adolfo y MORALES. Santiago, Alberto. Campos de intervención. En: Textos y argumentos nº 4. Pág. 30 a 35. Centro de investigaciones. Fundación Universitaria Luis Amigó. Año 2002.

✚ CHANG. Ha – Joon. Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica. Ediciones catarata. 2004.

✚ CARREIRA. Ana María. El concepto de desarrollo en los debates y estudios actuales, en el contexto nacional e internacional: Balance bibliográfico y estado del arte. Grupo estudios del territorio línea Desarrollo Regional. Instituto de estudios

regionales. Universidad de Antioquia. Anteproyecto de investigación. 2004. Sin más datos editoriales.

✚ ESCOBAR, Arturo. La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Grupo Editorial Norma, Colombia, 1996.

✚ _____. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o posdesarrollo? En: LANDER, Edgardo (Compilador) y otros. La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO Libros. Buenos Aires, Argentina. 2005.

✚ GONZÁLEZ, Luis. Desarrollo Humano y Trabajo Social. Ediciones Consejo Nacional para la educación de trabajo Social. Serie cuadernos de Trabajo Social n° 4. Santiago de Cali, Colombia. 1997.

✚ LUNA, C. María Teresa. Perspectivas del Desarrollo Humano. En: Módulo de Desarrollo Humano. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. CINDE. Medellín, Colombia. 2005.

✚ MAX-NEEF, Manfred y otros. Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro. Proyecto 20 editores. Medellín, Colombia. 1997.

✚ MÚNERA, López. María Cecilia. Nuevos enfoques de desarrollo. Del ser humano como instrumento de desarrollo, al ser humano como sujeto de desarrollo. Escuela del Hábitat (CEHAP) Universidad Nacional de Colombia. Exposición realizada en el mes de mayo de 2005 en la Fundación Universitaria Luis Amigó, sede Medellín, en el Laboratorio Universitario de Estudios Sociales coordinado por el profesor Alfredo Ghiso Cotos. Sin más datos editoriales.

✚ MUÑOZ, Germán. Notas sobre el concepto de desarrollo. En: Módulo n° 2 área de Desarrollo Humano. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. 2005. Medellín.

✚ SUÁREZ, Restrepo. Nelly del Carmen y Restrepo, Ramírez. Dalia "Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia", en: *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, Manizales, Vol. 3, N° 1, enero-junio de 2005. Págs. 17 a 55.

✚ SEN, Amartya. Desarrollo y libertad. Ediciones Planeta. Santafé de Bogotá. Colombia. 2004.

✚ STERN, Nicholas. Una estrategia para el desarrollo. Ediciones Alfaomega. Banco Mundial. Colombia. 2002.